



Arzobispado de Valencia

DELEGACIONES DIOCESANAS
DE FAMILIA Y DE LA PASTORAL
DE ENFERMOS Y MAYORES



Jornada Mundial
de los **Abuelos** y de los **Mayores**
2023

Subsidio litúrgico

III Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores

Tercera Jornada Mundial de los Abuelos y Mayores (pontificia).

En el domingo 23 de julio de 2023, XVI Domingo del Tiempo Ordinario, ciclo A, solemnidad.

Este subsidio se puede utilizar también en el miércoles 26 de julio de 2023, san Joaquín y santa Ana, memoria, abuelos de nuestro Señor Jesucristo.

También puede ser utilizado en otro día de la semana, proclamando, si así está permitido, las lecturas de la memoria de san Joaquín y santa Ana, según las indicaciones de la Ordenación General del Misal Romano (cf.: 352-363).

I.- Ritos iniciales

Monición de entrada

El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:

Queridos hermanos:

Celebramos hoy la tercera Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores, recordando a san Joaquín y santa Ana, padres de la Virgen María y abuelos maternos de nuestro Señor Jesucristo. El Papa Francisco ha elegido como lema para este año: «Su misericordia se extiende de generación en generación» (Lc 1,50) y así nos recuerda que «son los ancianos quienes nos transmiten la pertenencia al Pueblo santo de Dios. Tanto la Iglesia como la sociedad los necesita. Ellos entregan al presente un pasado necesario para construir el futuro. Honrémoslos, no nos privemos de su compañía y no los privemos de la nuestra; no permitamos que sean descartados».

Esta celebración nos hace presente la gran misión que tienen nuestros abuelos y mayores, valorando su espiritualidad y el valor que representan para las familias, la Iglesia y la sociedad. Por eso, vamos a tener un recuerdo muy especial por todos ellos. Vamos a dar gracias a Dios por lo que nos dan, y en especial porque transmiten la misericordia divina, unida a la fe y al amor, a las nuevas generaciones. También vamos a pedir para que este tiempo de sus vidas lo puedan recorrer con plenitud, paz y alegría, en alabanza a Dios Padre.

Por eso, para disponernos adecuadamente a esta celebración, vamos a reconocer nuestros pecados y a perdonarnos unos a otros, como Dios nos mandó, para que Él encuentre siempre abiertos nuestros corazones para recibir su ternura y su misericordia.

(Silencio)

Tú, que nos das el don del perdón y de la misericordia. Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

Tú, que nos diste ejemplo de gratitud y obediencia a Dios Padre. Cristo, ten piedad.

℟. Cristo, ten piedad.

Tú, que aceptas nuestra acción de gracias por todos tus dones. Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

℟. Amén.

En el domingo, se recita o canta el “Gloria”.

Oración colecta

En el XVI Domingo del Tiempo Ordinario, solemnidad:

Muéstrate propicio con tus siervos, Señor,
y multiplica compasivo
los dones de tu gracia sobre ellos,
para que, encendidos de fe, esperanza y caridad,
perseveren siempre, con observancia atenta,
en tus mandatos.
Por nuestro señor Jesucristo.

En la memoria obligatoria de san Joaquín y santa Ana:

Señor, Dios de nuestros padres,
tú concediste a los santos Joaquín y Ana
la gracia de que naciera de ellos
la Madre de tu Hijo encarnado,
concédenos, por la plegaria de ambos,
la salvación prometida a tu pueblo.
Por nuestro señor Jesucristo.

O la de la Misa “Por los familiares y amigos”, incluso el domingo: cf.: Misal Romano n. 374.

Oh, Dios,
que, por la gracia del Espíritu Santo,
has infundido los dones de la caridad
en el corazón de tus fieles;
concede a tus siervos,
para quienes suplicamos tu clemencia,
la salud del cuerpo y del alma,
para que te amen con todas sus fuerzas
y realicen con todo amor
lo que es de tu agrado.
Por nuestro Señor Jesucristo.

II.- Liturgia de la palabra

Lecturas

*En el XVI Domingo del Tiempo Ordinario, ciclo A, solemnidad:
Sb 12,13.16-19. En el pecado das lugar al arrepentimiento.
Sal 85,5-6.9-10.15-16a. R. Tú, Señor, eres bueno y clemente.
Rm 8,26-27. El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables.
Mt 13,24-43. Dejados crecer juntos hasta la siega.*

*En la memoria de san Joaquín y santa Ana:
Ecle 44, 1.10-15. Su nombre sobrevive a través de las generaciones.
Sal 131, 11.13-14.17-18. R. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre.
Mt 13, 16-17. Muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis.*

Ideas para la homilía

Queridos hermanos:

Estamos celebrando la tercera Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores, en el entrañable recuerdo de san Joaquín y santa Ana, los padres de la Virgen María, los abuelos maternos de nuestro Señor Jesucristo.

«Su misericordia se extiende de generación en generación», éste es el tema de este año, una frase que nuestra Madre celestial pronunció en esa oración maravillosa que es el Magnificat, cuando visitó a su anciana prima santa Isabel para cuidarla, ya que estaba embarazada de san Juan Bautista. La joven María proclama que la misericordia del Señor se extiende de generación en generación porque tiene la experiencia de haberla vivido y gozado en el seno de su familia.

Esa compasión, esa ternura con la que María fue corriendo, a una lejana aldea, no sólo a visitar a su prima, sino para cuidar a una débil anciana que necesitaba su ayuda, es una hermosa imagen de la divina misericordia. María –tras el alegre anuncio del Arcángel de que iba a concebir en su seno al Hijo de Dios– no se detuvo en mirar su propia

necesidad –pues acababa de quedarse también ella encinta por obra y gracia del Espíritu Santo– sino que, dándose a sí misma, se dedicó a asistir a quien más necesitaba su ayuda. El amor, que llenaba su corazón, la impulsaba a entregarlo como lo había recibido: generosamente.

La misericordia divina se hace carne y se expresa en esa solicitud y cariño con que los abuelos cuidan a sus nietos y los nietos a sus abuelos, los mayores a los niños y los jóvenes a los ancianos, del mismo modo que Dios cuida de todos nosotros, derramando su amor infinito sobre todos sus hijos, pero de un modo especial sobre quien más lo necesita: sobre los débiles, los niños, los ancianos, los enfermos.

María puso en práctica lo que aprendió de sus padres y abuelos, lo que con tanto tesón y cariño le inculcaron y transmitieron: el amor que lo da todo sin esperar nada a cambio. De nuestros mayores lo hemos recibido y aprendido, sintiéndonos profundamente queridos, experimentando en lo más profundo de nuestro ser cómo derramaban generosamente lo más importante que existe en este mundo: el amor, más aún, a Dios que es amor.

Nosotros experimentamos lo que es la misericordia, el cariño, la ternura, la compasión en el seno de nuestra familia. Nuestros mayores nos transmiten el gran tesoro que poseen: «a Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo –estáis salvados de pura gracia–; nos ha resucitado con Cristo Jesús» (*Ef 2,4-6*).

Ese gran tesoro, que es la verdadera misericordia, es inseparable de la fe en nuestro Padre celestial. De Él procede toda misericordia y compasión. Por Él sentimos la alegría de sentirnos perdonados de nuestras culpas y así nos estimula a perdonar también a nuestros deudores. En nuestra familia vivimos el perdón absoluto y gratuito, el amor que no tiene medida, la compasión que nos hace tener los mismos sentimientos, de alegría y de sufrimiento, de nuestros seres queridos.

Qué mejor fruto existe –cuando nosotros mismos nos hacemos mayores– que devolver en nuestros nietos, en las jóvenes generaciones, aquello que nuestros abuelos un día –ya lejano– nos legaron: el amor y la fe, la esperanza y la misericordia, la ternura y la compasión.

Y los nietos, los jóvenes están llamados a cuidar en esa misma misericordia a sus abuelos, a sus mayores, poniendo en práctica en ellos lo que un día ellos mismos nos enseñaron. La misericordia se transmite de generación en generación, de los mayores a las nuevas generaciones, de los jóvenes a los ancianos, en ambos sentidos. Dios desea que, como hizo María con Isabel, los jóvenes alegren el corazón de los ancianos, y que adquieran la sabiduría de la experiencia de su larga vida.

¡Qué maravilla es disfrutar de la misericordia y la ternura –que es el amor hecho carne– en nuestra propia familia y así llevarla, como hizo María, a cuantos la necesitan, a cuantos sufren, a cuantos no la conocen!

III.- Oración de los fieles

Sacerdote:

Confiando en la ternura misericordiosa de Dios, que siempre está con nosotros, le rogamos por intercesión de san Joaquín y santa Ana, abuelos de nuestro Señor Jesucristo.

Lector:

- Por la Iglesia, que hoy celebra en todas partes la Jornada Mundial dedicada a los abuelos y a los mayores: para que sea cada vez más un hogar acogedor para todos ellos, bajo la guía del Santo Padre Francisco, de nuestro Arzobispo Enrique y de todos los pastores de la Iglesia. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

- Por nuestras autoridades: para que asistan y protejan a nuestros mayores, ayudándoles en sus necesidades materiales y espirituales, y protegiendo su derecho a la vida y a la salud hasta el fin natural de sus días. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

- Por los mayores: para que sigan transmitiendo la misericordia de Dios a las nuevas generaciones, con el ejemplo de una vida fundada en la fe, llena de esperanza y ardiente en el amor. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

- Por los jóvenes: para que salgan con alegría al encuentro de los ancianos y les devuelvan la misericordia que un día recibieron de ellos y así el mundo se llene de la alegría desbordante de un nuevo abrazo entre jóvenes y mayores. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

- Por los abuelos y abuelas: para que en la plenitud de la vida den frutos de misericordia para nuestras familias, y transmitan el tesoro de la fe a nuestros hijos, nietos y a las nuevas generaciones. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

- Por las familias: para que unidas en el amor, cuiden con afectuosa generosidad a sus mayores, confortándolos en su ancianidad, y nunca los abandonen ni los olviden. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

- Por todos nosotros: para que siempre cuidemos y acompañemos a nuestros hermanos mayores con la ternura y el cariño que ellos nos han dado primero. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

Sacerdote:

Dios, Padre misericordioso, que suscitas en medio de tu Iglesia el testimonio y la intercesión de los padres de la Virgen. Que la vida de san Joaquín y santa Ana nos aliente y nos estimule a los abuelos, y a todos nosotros, a transmitir la ternura de la fe y el amor a Dios a cuantos nos rodeen. Por Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.

IV.- Liturgia eucarística

Del XVI Domingo del Tiempo Ordinario, solemnidad.

O bien: de san Joaquín y santa Ana, memoria.

V.- Ritos de conclusión y despedida de la asamblea

Oración después de la comunión

En el XVI Domingo del Tiempo Ordinario, solemnidad:

Asiste, Señor, a tu pueblo
y haz que pasemos del antiguo pecado
a la vida nueva
los que hemos sido alimentados
con los sacramentos del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

En la memoria obligatoria de san Joaquín y santa Ana:

Oh, Dios,
tú has querido que tu Unigénito naciera de los hombres,
para que los hombres renaciesen de ti
por un sacramento admirable,
concédenos, por tu misericordia,
que cuantos hemos sido saciados con el pan de los hijos
seamos santificados por el espíritu de adopción.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O la de la Misa “Por los familiares y amigos”, incluso el domingo: cf.: Misal Romano n. 374.

Después de recibir los santos misterios,
te rogamos, Señor,
que concedas a tus siervos,
a quienes concediste que nos amaran,
el perdón de sus pecados, consuelo en la vida
y tu amparo constante,
para que todos nosotros,
sirviéndote con un mismo corazón,
merezcamos reunirnos con gozo en tu presencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición

De la memoria de san Joaquín y santa Ana:

El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Dios, gloria y felicidad de los santos,
que os ha concedido celebrar hoy
esta festividad de san Joaquín y santa Ana,
abuelos de nuestro Señor Jesucristo,
os otorgue sus bendiciones eternas.

℟. Amén.

Que por intercesión de san Joaquín y santa Ana
os veáis libres de todo mal,
y, alentados por el ejemplo de sus vidas,
perseveréis constantes en el servicio de Dios y de los hermanos.

℟. Amén.

Y que Dios os conceda reuniros con los santos
en la felicidad del reino,
donde la Iglesia contempla con gozo a sus hijos
entre los moradores de la Jerusalén celeste.

℟. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

℟. Amén.

En el tierno recuerdo de los abuelos de nuestro Señor Jesucristo, no dejamos de sentirnos también queridos por su hija, la santísima Virgen María, Madre de Jesús y Madre nuestra; para ella es ahora nuestro afecto y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella y sus padres nos tienen y que refleja la misericordia eterna del amor de Dios. Id en paz y anunciad a todos la alegría del Señor, que es nuestra fortaleza.

Podéis ir en paz.

℟. Demos gracias a Dios.

Canto a la Virgen.

Oración por la III Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores 2023

Virgen María,
Madre de fe y de esperanza,
modelo para esta humanidad replegada por la indiferencia,
hazme disponible como Tú
para aceptar la voluntad de Dios,
para proclamar y alabar su Misericordia.

María, Madre de fortaleza,
Tú que conoces mi corazón
no permitas que me desaliente.
Entrego confiadamente mi vida en tus manos.
Cura mis heridas,
tu ternura me acompañe en mi camino.

Tu presencia, Madre de amor
nos lleve a experimentar la alegría
de ver a nuestras familias unidas.
Ayúdame a transmitir la ternura y el Amor de Dios
a mis nietos y a los jóvenes
para que, además de rezar con ellos,
podamos rezar juntos.

Intercede por mí, María, el don del Espíritu Santo,
que me sostenga en mi debilidad;
infunda en mi corazón el consuelo
para poder dejar huellas de fe entre los jóvenes,
el testimonio de la belleza de la vida,
la certeza de que ésta tiene un límite
y que más allá nos espera el abrazo del Padre.

Amén